EL COJO ILUSTRADO

Año III — 1º DE ENERO DE 1894 — Nº 49

PRECIO
Suscrición mensual. . . . . B. 4
Un numero suelto.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela
Director: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
Dirección: EMPRESA EL COJO
Caracas — Venezuela

ORIGINALES. — No se devolverán los que se nos remitan, publiquense ó nó

SUMARIO

TEXTO.—Mr. Frank C. Partridge, *por el Dr. José Manuel de los Ríos.*—Dr. Marco Antonio Saluzzo, *por la Dirección.*—Año nuevo, *por la Dirección.*—La faja azul, *poesía de D. José Antonio Calcaño.*—El año nuevo, *por el Dr. Andrés A. Silva.*—Canto nocturno, *por D. Ermelindo Rivadí.*—Actualidades, *por D. Eugenio Méndez y Mendoza.*—Epitalamio *por el señor General J. R. Pachano.*—De regreso, *por Ismael Henrique Arciniegas.*—Nuestros grabados.—Madrileñas, *por Miguel Eduardo Pardo.*—Inundación, *por el Dr. Luis M. Castillo.*—El crimen del Platanal, *por la Dirección.*—Observaciones sobre la revolución de 1810 en Venezuela, *por el Dr. Lisandro Alvarado.*

GRABADOS.—Entrada del año 1894.—Mr. Frank C. Partridge, *de fotografía.*—Dr. Marco A. Saluzzo, *de fotografía.*—Don Manuel Revenga, *de fotografía.*—Don Antonio y Don Alfonso Vidal, *de fotografías.*—Puerto de la Luz—de las Palmas (Gran Canarias), *de fotografía.*—La paz es la fuerza de las naciones, *grupo escultórico de Gustavo Eberlein.*—Puente de Mejía (Medellín) *de fotografía.*—Puente natural en el parque central de Nueva York, *de fotografía.*—La Caridad, *cuadro de Arturo Michelena.*—Vistas de Cafora antes y después de la inundación, *de fotografías.*—Después del Baile, vals.

ENTRADA DEL AÑO 1894

MR. FRANK C. PARTRIDGE

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América

DR. MARCO A. SALUZZO

(De la Academia de la Lengua)

MR. FRANK C. PARTRIDGE

Este distinguido caballero, que como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la Gran República Americana, ha sido nuestro huésped, por cerca de un año, regresa dentro de pocos días al suelo natal, á donde le llaman los dulces afectos de la madre, los de los amigos y todos los atractivos de la Patria.

Corta ha sido su permanencia entre nosotros; pero suficiente para conquistarle numerosas simpatías. A su carácter franco y expansivo, á su natural é ingénita cultura, une un espíritu de exquisita sociabilidad, que le hace interesante en los salones y en las fiestas familiares de la amistad. Las dificultades de un idioma totalmente desconocido para él, no han entravado su acceso á nuestra sociedad, porque su perspicacia de imaginación le ha puesto fácilmente al alcance de su interpretación é índole.

Bajo la correcta compostura del diplomático se exhibe el hombre educado en la práctica de galantes modales y de la más afable cortesía.

Joven, bastante joven todavía, ha iniciado su carrera pública trepando á rápidos pasos puestos de alta confianza y de gran honorabilidad. A su notable inteligencia, á su probidad y recomendables dotes republicanas, debe el cargo que ha ejercido entre nosotros, no obstante pertenecer al partido contrario al que gobierna en su país.

Mañana partirá. . . . . Días de bullicio, de perspectivas y de alhagos le esperan en esa tierra pródigamente favorecida por la Providencia ; pero cuando en sus horas de soledad abra el libro de su vida, en la hoja de sus recuerdos aparecerá el nombre de Venezuela para significarle afectos y amistad.—Adiós.

José Manuel de los Rios.

Caracas: Diciembre 31 de 1893.

DON MARCO ANTONIO SALUZZO

El Cojo Ilustrado publica hoy el retrato del notable escritor, orador y político Don Marco Antonio Saluzzo. Mucho antes hubiera aparecido en nuestras páginas el retrato de este distinguido compatriota si hubiéramos tenido la suerte de obtener la prueba fotográfica desde que formamos el propósito que con verdadera satisfacción hoy vemos realizado.

Necesario es que el retrato del señor Saluzzo vaya acompañado de algunas palabras nuestras que le sirvan como de cortejo, ya que no va de extenso artículo donde se haga detenido estudio de cada una de las tres brillantes faces que presenta su figura á la admiración de sus compatriotas ; y nos limitamos á lo primero porque de no hacer lo segundo como contribución á nuestra historia literaria, para lo que hay sobrado asunto, holgaría decir lo que tanto como nosotros saben cuantos venezolanos y extranjeros siguen con interés la marcha intelectual y política de nuestra querida Venezuela. La biografía del señor Saluzzo no pertence, á nuestro juicio, á las columnas de un periódico ilustrado, sino á nuestros anales literarios, donde debe figurar escrita por docta pluma que fije con seso y exponga con prolijo exámen la importancia que tuvo el advenimiento de este ingenio para las letras patrias.

Tampoco podríamos entrar en consideraciones sobre el señor Saluzzo como figura política desde que, como es sabido, nos hemos vedado esta materia ocasionada á accidentes que opondrían serios obstáculos á la obra civilizadora que nos hemos propuesto llevar á cabo, en la medida de nuestros esfuerzos, con la publicación de este periódico.

Réstanos, pues, sólo la ocasión que muy gustosos aprovechamos de celebrar por nuestra parte las excelencias de aquel notable ingenio y de añadir algo al retrato, tomándolo donde lo deja el arte para llevarlo hasta donde debe empezar la actividad de la abstracción ejercida sólo sobre la individualidad moral.

Todo el que conozca personalmente al señor Saluzzo convendrá con nosotros en que parece hombre cortado para el sillón de la Academia, según concurren á producir esta impresión la elevada estatura, la cabeza que de blanca aureola ha revestido antes el estudio que los años, la mirada viva y penetrante, el semblante bondadoso, la voz sonora y la exquisita corrección de las maneras. Todas estas prendas se abrillantan en él cuando ocupa la tribuna, donde todo lo bueno que en elegantísimo lenguaje dice con reposo y acompañado de acción apropiada y medida sin embarazo, cautiva al auditorio de tal suerte que con razón se le tiene por uno de nuestros más sobresalientes oradores académicos.

Hombre sencillo, de trato afable, de prácticas austeras, cumplido en sus deberes sociales, servicial y bondadoso, ocupa el señor Saluzzo muy distinguido puesto en la sociedad de Caracas donde es visto con justísimo respeto y verdadera estimación.

La Dirección.

RONDEL

En las alas de la rima
Vuelan siempre mis dolores;
Y en mi verso estalla en flores
Lo que en mí solloce ó gima.

Dolor rudo que me oprima
Trueco en áureos resplandores.
En las alas de la rima
Vuelan siempre mis dolores.

Niña de ojos soñadores
Que una luz ignota anima,
Altar sé para mis flores,
Y á tí vayan mis dolores
En las alas de la rima.

Ismael Henrique Arciniegas.

AÑO NUEVO

Al saludar la aurora de 1894, múltiples motivos de satisfacción embargan el ánimo de los fundadores de esta revista. Con el año que principia entra EL COJO ILUSTRADO en el tercero de su existencia. Dos jornadas vencidas en las que nuestras previsiones han corrido conformes con la general benevolencia del público. Una serie no interrumpida de impresiones cada una de las cuales ha confirmado la necesidad cada vez más premiosa de mantener un periódico de la índole de éste, por sobre los dispendios de sus primeros pasos en el mundo de la literatura y de las artes exclusivamente nacionales, y en competencia con la adopción ya hecha en el hogar venezolano de reputadas publicaciones extranjeras, venidas de centros industriales con mucho más adelantados que el nuestro.

Requeríase para el éxito de la empresa que hemos llevado á cima, una absoluta consagración desprovista de toda idea de medros, y hasta del aliciente de la retribución del trabajo empleado. Se requería disponer de medios semejantes á los que en otras naciones han hecho fáciles el desarrollo portentoso del progreso y el número de los pobladores. Era menester, en fin, reaccionar en nuestros hábitos de retraímiento y modestia, que tan fuertemente se oponen, á la difusión de méritos ocultos, encerrados en el círculo de la intimidad ó la familia.

A todo hemos prestado preferencia con el empeño de resultar vencedores, y la fortuna ha coronado nuestros esfuerzos haciendo desaparecer las dificultades en la medida que han ido mejorando las sucesivas ediciones de esta hoja. La victoria, sin embargo, no la conceptuamos como nuestra. Ella corresponde en su mejor parte á los distinguidos colaboradores,—damas y caballeros—que con sus producciones de vario género han contribuído á sostener vivo el estímulo por estas justas de la inteligencia y del buen gusto. Consignar aquí sus nombres parécenos un deber ineludible, ya que á ellos ha de quedar por siempre unida la gloria de los triunfos alcanzados en esta laboriosa tarea de aclimatar una empresa nueva que pretende influir decididamente en las costumbres, servir con desinterés á los anales patrios, demostrar ante propios y extraños el estado de cultura de nuestras clases ilustradas.

Prosistas y poetas, dibujantes y pintores, músicos, grabadores, etc., han colocado en estas páginas la rica mies de sus ingenios. Veteranos de las letras, premiados en Academias y certámenes, jóvenes principiantes que penetran valerosamente en la senda cuyos más amables dones son el galardón reservado á la aptitud y la constancia, han disfrutado del singular placer de ver alternados sus trabajos con los de bellas y espirituales compatriotas, tan virtuosas como instruidas, tan estudiosas como de esclarecido discernimiento.

Ha sido un torneo luminosísimo en el que la divisa ha consultado la nombradía del armónico conjunto para el renombre de la patria. Ha sido una éra de restauración intelectual que resume los fracasados proyectos é incita á la acción perseverante. Por eso no morirán los nombres de los que han contribuido al aseguramiento de un propósito tan plausible. Por eso queremos recordarlos al comenzar una nueva vida con el año nuevo que comienza. Bastarían ellos solos para explicar el crédito que ha logrado este periódico. Sea para ellos el honor!

En el último año han ocupado las columnas de EL COJO ILUSTRADO, las señoras, señoritas, y caballeros que á continuación se expresan:

Dr. Francisco de Paula Alamo, Dr. Domingo Alas, Dr. Lisandro Alvarado, General Pedro Arismendi Brito, señoritas *Blanca y Margot*, señor Ricardo Becerra, señor J. J. Breca, señor A. Buscalioni, señora Pepita Calcaño de Caragol, Dr. Eduardo Calcaño, señores José Antonio, Julio y Emilio Calcaño, Pro. Dr. Juan Bautista Castro, señor Vicente Coronado, señor Luis Churrión, señor Andrés Delgado Pardo, Dr. Alirio Díaz

DON MANUEL REVENGA

Guerra, Dr. Aníbal Domínici, señor Francisco Davegno, señor Eduardo M. Díaz, Dr. A. Ernst, señor M. M. Fernández, señor Domingo Garbán, Dr. José G. Fortoul, señor P. Fortoult Hurtado, señor Heraclio M. de la Guardia, señor Luis R. Guzmán, Dr. José G. Hernández, señor Antonio Herrera Toro, Dr. E. A. Yanes, señor Diego Jugo Ramírez, señor Germán Jiménez, Dr. Ricardo Ovidio Limardo, señor Salvador N. Llamozas, señor Felipe Larrazábal, hijo, señor Juan S. Larrazábal, señorita Adina Manrique, señora Isabel Pachano de Mauri, señor Francisco de P. Magdaleno, señor Samuel Darío Maldonado, señor J. M. Manrique, señor Pedro Manrique, señor Francisco Manrique, señor Eugenio Méndez y Mendoza, Dr. Juan de D. Méndez, hijo, señor Arturo Michelena, señor Gabriel E. Muñoz, Dr. J. M. Núñez de Cáceres, señor Hermán Olavarría, señor Manuel F. Osío, señoras Sofía de Pecchio y Amelia Pérez Dupouy, General Jacinto R. Pachano, señor Francisco de Sales Pérez, señor Miguel Eduardo Pardo, señor Gonzalo Picón Febres, señor Francisco Pimentel, señor Manuel Revenga, señor Ermelindo Rivodó, Dr. Arístides Rojas, señor Narciso L. Salicrup, Dr. Andrés A. Silva, señor Jesús M. Suárez, señor Martín Tovar y Tovar, señor Redescal Uzcátegui, Dr. Rafael del Valle, el niño Enrique Vidal, Dr. D. Villasmil, Dr. Rafael Villavicencio, Dr. N. Zuloaga, señor Martín Zuloaga y Tovar.

Halagados con el amparo generoso de tan selecta colaboración, hemos podido hacer del periódico una publicación que no desmerece de las de su especie que vienen de fuera. A su sombra ha prosperado perfeccionándose una industria antes desconocida en el país, y hoy en capacidad de servirlo con rapidez, economía y belleza, gracias á la aplicación y esmero incesante de los señores Vidal (padre é hijo) encargados del taller de fotograbados. Las bellas artes y las artes liberales han tenido aquí sus representantes y propagandistas. Nuestra galería de vistas del país y de retratos de sus notabilidades hará cada día más interesante la solicitud de las colecciones de EL COJO ILUSTRADO. Nuestra gratitud es igual á la extensión de los favores recibidos. Como un testimonio de élla hacemos el recuento de los escritores y artistas que nos han auxiliado con sus luces, de los periodistas nacionales y extranjeros que han tenido la dignación de aceptar nuestras relaciones, estimulándonos con hidalga insistencia á no desmayar en nuestra labor. En especial satisfacemos una deuda de sincero reconocimiento publicando en este número los retratos de los señores Manuel Revenga, Antonio y Alfonso Vidal, que han desempeñado respectivamente, con tanta eficacia como acierto, la dirección del periódico el primero, y sus secciones artísticas los dos últimos.

Nos proponemos no economizar ningún afán en conservar á EL COJO ILUSTRADO digno de la representación que tiene en la prensa; y al dar las gracias á todos sus favorecedores y amigos, al dirigirles nuestras salutaciones de año nuevo, les reiteramos nuestras anteriores y presentes promesas, que pueden reducirse á las siguientes:

Preferencia para todo lo nacional ó de origen patrio;

Selección de lo extranjero.

Con esa síntesis aspiramos á generalizar el conocimiento de lo que nos es propio, y á retribuir en honra del país lo que es gala de su suelo y de sus hijos.

EL SULTÁN DE MARRUECOS

LA FAJA AZUL

POR JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

A la señorita Margarita Vaamonde

Todos los hombres son desdichados,
Víctimas nacen de hado fatal.
¡Cuántos dolores hay encerrados
Entre los muros de cada hogar!

No te alucine labio risueño,
Dulce mirada ni afable voz,
Porque del hombre siempre fué empeño
Celar la herida del corazón.

Lleva en la sangre de sus arterias
Filtro que lento le hace morir;
No tomes cuenta de sus miserias;
De su infortunio tómala sí.

Piedad merecen todos á úna;
¿Los desterrados pues cuánta más?
Porque es desdicha como ninguna
Patria y hogares abandonar.

No menosprecies al peregrino,
Abrele humano tu corazón,
Sé como un ángel en su camino;
Así en el tuyo te guarde Dios.

¡Quién me dijera que se encerraba
Dentro sus pechos desdicha tal,
Cuando cruzando los encontraba
Calles y plazas de la ciudad!

Sí ví que él siempre la sien tenía
Baja y teñida de palidez,
Que ella no hablaba ni sonreía—
Tan sólo al niño jovial miré.

Esa funesta sombra de muerte
De ambos la frente bajó á cubrir
Cuando tras ellos la airada suerte
Cerró las puertas de su país.

Les fué preciso las bramadoras
Olas volubles atravesar,
Como las aves emigradoras
Que á mejor clima las alas dan.

¡ Qué hora tan triste cuando vendieron
El ajuarcillo de su mansión !
Que esos enseres testigos fueron
Del santo lazo que los unió.

Todo lo vieron volar cual humo—
Sólo un anillo conserva él,
Prenda á sus ojos de precio sumo,
Que de su madre memoria es.

Y al muelle fueron—Cerca se alzaban
Los altos palos de un bergantín—
¡ Qué amargo instante cuando levaban,
Cuando empezaba la costa á huír !

A sus lamentos la brisa sorda,
Los arrebata con prontitud ;
Y ya ven sólo, desde la borda.
Del horizonte la faja azul.

A estos distantes climas extraños
Tál los condujo suerte infeliz—
Contaba el niño sólo tres años—
Aun pienso verle con ellos ir ;

La tez de raso, de oro el cabello
Cual las madejas del maïzal,
Y en sus miradas ese destello
Que el cielo al niño sólo le da.

¡ Qué mirar tienen, los inocentes !
Qué hay en sus ojos, yo no lo sé ;
¡ Cómo los alzan, dulces, pacientes,
Medio temblosos de timidez !

Y se insinúan, tienen recelo,
Quieren fiarse, quieren huír.....
Si al hombre temes, ángel del cielo,
Yo no soy hombre, vén hacia mí.—

Yo los ví mucho por estas calles,
Aunque pobladas, en soledad,
Como esas plantas que hay en los valles
En las que nadie fija el mirar.

El niño un día.....¡Nobles criaturas!
Lo bello ciega su corazón;
Allí están ellos donde hay pinturas,
Pájaros, flores, brillo y color.

Como errabunda mariposilla
Que en su revuelo por el jardín
Se prenda loca de una azulilla
Y en su corola posa gentil;

Frente á una tienda paró gozoso,
Que de los vidrios miró al través
Vistosa faja de azul hermoso;
Y ya tenerla locura fué.

De allí arrancarle no se podía,
Ni con promesas darle quietud;
Menos comprarla, como él quería,
Que era costosa la faja azul.

Dobló abatido la frente el padre,
Nunca ser pobre tanto sintió—
Calmarle en vano quiso la madre:
El no cedía de su tesón.—

Luégo una noche lo oyó en desvelo—
La causa al punto saltó á inquirir—
Su frente y manos sintió cual hielo
Y el cuerpecillo temblar febril.

A todo acuden, nada es bastante,
Y en la mañana le ve el Doctor:
Es la maligna fiebre reinante
Que diezma aleve la población.

A tal anuncio, choque violento
Viene sus fibras á extremecer;
Y á dar al padre mayor tormento
Se alza importuno recuerdo en él.

Opreso el pecho, la frente baja,
Dándole muerte siente un puñal:
¿Cómo negarle pudo la faja.....?
Ya á toda costa se la ha de dar.

Mas no ve en dónde recursos halle.....
¿Pues y el anillo?.....Cobró valor:
Salió del cuarto, voló á la calle;
Dolióle el alma, mas lo vendió.

La codiciada faja llevando,
Como un sonámbulo corre al hogar,
Su pensamiento regocijando
Con la sorpresa que á darle va.

Aunque el marasmo lo dominaba,
Súbito el niño se incorporó:
La hermosa cinta lo fascinaba;
Brilló en sus ojos vivo fulgor.

Y ellos creyeron en ese brillo
Ya de esperanza ver un trasluz;
Y bendijeron el santo anillo
Con que compraron la faja azul.

Ay! fué un relámpago! A la almohada
Su cabecita rubia cayó!
Y ya más caso no hizo de nada,
Porque á embargarlo volvió el sopor.

A un lado y otro del triste lecho
Los infelices en ansia están—
Ese anheloso convulso pecho
Toda esperanza les mata yá:

No se engañaban—ninguna había—
¡Noche traidora, noche de horror!
La luz siniestra del nuevo día
Llorando al ángel los encontró.

¡Oh cielo, oh cielo! ¿cómo del llanto
No te lastimas de un infeliz?
¿Amar á un niño fué crimen tanto,
Que nos arrancas el alma así?—

En su espantosa soledad suma
Nadie consuelo dió á su dolor,
En la pobreza que los abruma
Nadie una mano les extendió.

Engalanaron el cuerpecito
Como pudieron en su escasez—
El de su muerte ¡pobre angelito!
Su único día de gala fué!

¡Oh triste arreo! ¿Fué el anhelarlo,
Para ceñírselo en su ataúd?
¡Pobre angelito! para enterrarlo
Sirvió tan sólo la faja azul.

Caracas, noviembre de 1893.

EL AÑO NUEVO

En el corazón de la humanidad, reside siempre el germen de la esperanza y de las ilusiones.

Tras de un suceso fatídico y luctuoso, en medio de las mayores tribulaciones, el hombre, cubierto aún el rostro de lágrimas y hundido su espíritu en la más profunda desolación, columbra, allá en lontananza, un rayo de luz que, para él, simboliza algún consuelo.

Este fenómeno misterioso, es sin duda una de las pruebas más convincentes de la inmortalidad del alma.

En efecto, la humanidad vive siempre anhelando vislumbrar el porvenir; y se esfuerza en fingirse épocas de bienestar, mintiendo acerca de verdades eternas.

Quizás, por eso, ha pretendido dividir el tiempo, que es inmaterial é indivisible, haciendo de él retazos de períodos determinados.

Y es así, que se han querido formar los días, las semanas, los meses, los años, los lustros y los siglos.

Y en cada uno de esos períodos, en el comienzo, ó en el término, nos imaginamos algún fulgor de felicidad.

Por eso, estamos ahora creyendo tocar el linde del año 1893; y aunque él no es más que la continuación sucesiva de los tiempos, sin paradas, ni tropiezos, ni fronteras, tenemos que exclamar entristecidos ¡qué año más funesto y henchido de calamidades!

La penuria, el hambre, la miseria, las epidemias, la guerra, en fin, con su fúnebre cortejo de horribles abominaciones . . . . todo esto y más, ha sido para nosotros el año 1893.

Atrás pues, ese año fatídico! Que se hunda para siempre en los abismos de la insondable eternidad!

Y así engañamos nuestra imaginación; y la imaginación engaña el alma; y el alma impresiona al corazón.

He aquí la serie de ficciones que nos hacemos, para anhelar constantemente las dulzuras inefables de una futura dicha . . .

Pero ¡benditas sean esas ilusiones!

¿No es acaso la vida un erial sembrado de espinas, regado solamente con lágrimas de decepción y de dolor?

¿No es la vida un abismo tenebroso en que el hombre está hundido; y solo respira de tiempo en tiempo una ráfaga de aire, y admira por intérvalos, los destellos de una luz débil y remisa? Pues está bien que propendamos á sembrar de vistosas y fragantes flores ese erial escabroso, para olvidar así los alaridos del pesar y las amarguras del desencanto.

Está bien que procuremos cegar ese abismo con arenas auríferas y piedras preciosas, á fin de que sus reflejos fulgurantes, nos hagan creer en los mentidos encantos del placer y en los resplandores ficticios de la gloria.

Riámos pues, aunque sea con la sonrisa de la inconsciencia! Riámos y gocemos con nuestras propias mentiras . . . . . .

. . . . . .

Pensamos, no obstante, que debemos poner siempre nuestras impresiones y nuestros juicios, al abrigo de la fe cristiana; y ella nos enseña, que en todos los sucesos humanos, hemos de confiar en la Providencia, efecto de la voluntad del Soberano Autor de la creación; y de aquí, que anhelemos siempre alcanzar el bien y la felicidad, otorgados por la infinita bondad de Dios.

Esperemos, pues, con sonrisa de satisfacción, el año 1894.

Saludemos alborozados los resplandores de su aurora, como nuncios benéficos de bienandanza general.

¡ Salve, sol, de 1894 !.

Los desgraciados que sobreviven al año que expira, aplauden y celebran regocijados tu venida, y esperan confiados, en que has de traernos la paz, el progreso y el bienestar de nuestra Patria.

ANDRÉS A. SILVA.

Diciembre 30 de 1893.

DON ANTONIO VIDAL

DON ALFONSO VIDAL

Artistas fotograbadores de EL COJO ILUSTRADO

(DE LEOPARDI).

CANTO NOCTURNO

DE UN PASTOR ERRANTE DEL ASIA (1)

(Esta imitación va dedicada á mi querido amigo el señor Francisco Davegno).

¿Qué haces, luna, en el cielo? dime ¿qué haces,
oh silenciosa luna; me respondes?
Surges cayendo el sol, y vas, y giras
contemplando el desierto: al fin, te escondes.
¿No estás, luna, saciada
de recorrer la sempiterna vía?
¿No te fastidia aún, dime, te agrada
mirar estas llanuras todavía?
A tu vida semeja
la vida del pastor: salta á deshora
del lecho, el campo busca,
mueve la grei, mirando con la aurora
fuentes, rebaños, hierba:
después, rendido, el sueño al fin lo enerva;
y ya no pide más, ni más implora.
Dime, oh luna, ¿qué vale
al pastor esa vida,
ni tu cansada vida á tí? ¿qué espera
de mi simple vagar el curso breve;
qué tu inmortal carrera?

Pálido anciano enfermo,
medio roto, descalzo,
con grave peso en los rendidos hombros;
por montes y por valles,
agudas piedras, charcos, limo, escombros,
al viento, á la tormenta; y cuando crece
fatigante el calor, y cuando hiela,
corre adelante, anhela,
cruza torrentes hondos de agua oscura;
cae y levanta, y más y más se apura,
sin descanso ni alivio,
despedazado, sanguinoso: llega
por fin á do la vía
y él tánto y tánto en su afanar tendía:
hórrido abismo inmenso
donde al precipitarse el alma entrega.
Tal es, oh virgen luna,
la terrenal fortuna.

Nace el hombre del mundo á las faenas
y es peligro de muerte el nacimiento:
prueba angustia y tormento
desde el principio, y comenzando apenas,
ya sus progenitores
vienen á consolarlo
de haber nacido. Avanzan los rigores,
y uno y otro cercando al niño inerte
dánle apoyo y procuran
con palabras, con obras, animarlo
y compensarlo de la humana suerte:
tarea más ferviente y sostenida
no de sus padres ve la tierna prole.
¿Mas por qué dar la luz, por qué la vida
á quien más tarde consolar convenga?
Si es la vida tan sólo desventura,
¿por qué en nosotros dura?
Intacta luna mía,
tal es de los mortales la agonía.
Mas tú mortal no eres, por ventura,
y que mi triste voz ni oigas, infiero.

Tú, solitaria, empero,
celeste peregrina,
que tan callada vas, tú acaso entiendes
esta visión del mundo,
el sufrir nuestro, el suspirar qué sea;
qué sea este morir, este profundo
decaer el semblante, esta agonía,
y perecer la tierra, y faltar siempre
toda habitual amante compañía.
Y tu saber no ignora
las supremas razones, viendo el fruto
de la tarde y la aurora,
del tácito infinito andar del tiempo.
Tú sin duda, tú sabes á qué amores
ría la primavera;
quién guste sus ardores, y á quién rinda
preso en sus fríos la estación severa.
Mil cosas tú comprendes, mil descubres,
al ignorante pastorcillo ignotas.
Cuando á veces te miro
muda en tu eterno giro
cruzar las ondas del celeste llano,
que en su curso lejano toca al cielo;
ó bien con mis ovejas
seguirme tú viajando en triste vuelo;
ó si en el limpio azul quedo admirando
la ardiente multitud de las estrellas,
digo entre mí pensando:
¿A qué pueden servir luces tan bellas?
¿á qué ese aire infinito, esa profunda
triste serenidad; este desierto,
esta vaga extensión que me circunda?
y yo mismo ¿quién soy ni qué ambiciono?
Tal conmigo razono: y del vacío
soberbio, inmensurable,
y de esa innumerable
familia de astros; y de afán tan rudo,
de tánto movimiento
de las celestes y terrenas cosas,
que sin descanso giran
para volver al punto que atrás miran;
uso ni fruto alguno, en ningún modo,
adivinar no sé. Mas tú en tu asiento,
jovencilla inmortal, miras el tódo.
Yo sólo aquesto siento:
que de tu augusto giro, que del frágil
sér mío, encadenado á su faena,
podrá ser que algún bien, algún contento,
álguien por más feliz tal vez recoja;
no yo, que para mí, la vida es pena.

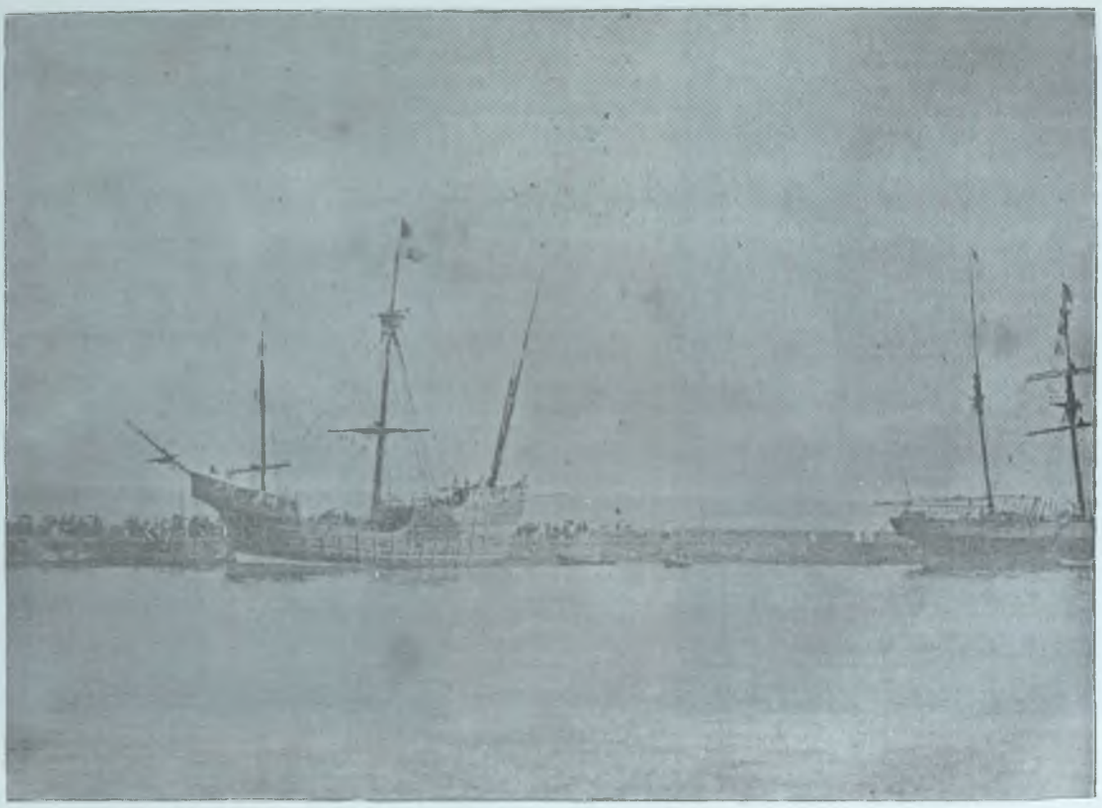
Rebaño mío, oh tú, mi grei amada,
á quien la propia suerte no acongoja,
¡cuánto envidio tu suerte!
No ya porque de afanes que no advierte
simple tu sér ni sufres ni te cuidas,
pues todo susto y daño,
todo extraño terror al punto olvidas;
sí que más bien porque el fastidio ignoras.
Cuando á la sombra paces blanda hierba,
tranquila estás y ufana,
y un año, de la noche á la mañana,
sin tedio ves pasar, horas tras horas.
Y yo empero, á la sombra, sobre el musgo,
devórame un fastidio, ay, anhelante
el corazón, y un aguijón me punza,
tánto, que reclinado, en calma, lejos
me encuentro del reposo. Eso no obstante
hasta aquí no me obliga á nada el llanto.
Cuál tú goces ó cuánto
decirlo no podré; mas no es dudoso,
que eres afortunada.
Yo también parte alcanzo de alegría,
y no de esto me quejo, grei amada.
Si hablar supieses tú, yo exigiría
que hora me respondieras:
¿Por qué yaciendo á gusto, el campo en medio,
vive tranquilo el animal, en tanto
que si reposo yo, me abruma el tedio?

Tal vez si yo tuviese
alas para volar de astros en astros
y contar las estrellas una á una,
ó como el trueno errar de monte en monte,
más feliz fuera yo, mi grey amada,
más feliz fuera yo, cándida luna.
O acaso yerra la verdad, mirando
la suerte agena el pensamiento mío:
acaso en cualquier tiempo, en cualquier forma,
en todo rango, entre cubil ó en cuna,
es, á quien nace, adversa la fortuna.

E. RIVODÓ.

(1) Muchos de entre ellos [habla de ciertas naciones errantes del Asia] pasan la noche sentados sobre una piedra, contemplando la luna, improvisando palabras muy tristes, sobre aires cantables que no lo son ménos.
EL BARÓN LE MEYENDORFF, en su viaje de Oremburgo á Boukhara.

(*Nota de Leopardi*).



PUERTO DE LA LUZ.—Las Palmas (Gran Canaria)

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

(Ilustraciones de Romeu)

—Adelante. Pase usted. ¿A quién tengo el honor de hablar?

—Al año de 1894, servidor de usted.

—Gracias. Muy bienvenido; pero, descúbrase usted, puede usted quitarse la máscara que estamos entre amigos y.....

—Descuide usted; ya me la iré quitando poco á poco.

—Conque.....¿á qué debo el honor de esta visita?

—A que es usted un mortal como cualquier otro y yo vengo para todos. ¿Y á usted qué le importa?

—Hombre, no es usted muy político; y en cuanto á lo de importarme, si me importa y mucho mientras no pueda verle á usted la cara.

—Pues, no tendrá usted ese gusto, por ahora.

—El gusto será para usted; pero quite usted allá, que huele mal; y luego no me gusta el espectáculo de esa pituita de que está usted padeciendo.

—No es culpa mía: es herencia de mi predecesor que no tuvo el buen gusto de despedirse con buen tiempo sino con nieblas y lloviznas.

—Es cierto; en cambio usted nos hará el favor de lavarle un poco la cara al sol.

—Vuelta con las impertinencias! Yo haré lo que me plazca.

—Pero, señor mío, yo necesito saber.....

—Usted no necesita más que ver, oír y callar.

—Al contrario: ver, oír y contar en las revistas de EL COJO ILUSTRADO.

—Esa es harina de otro costal; y si no fuera usted tan exquisito, mucho le daría de eso que necesita.

—¿Yo exquisito?

—Si señor, usted no quiere hablar de política ni de otras cosas más de que traigo llena la maleta.

—Tiene usted razón.

—Acabáramos!

—Una preguntita, una simple y diminuta preguntita. ¿No nos hará usted el favor de limpiarnos las calles?..... Ea! no se enfade usted, que no es ofensa. Cálmese usted que no preguntaré más.

—Repito que es usted impertinente. Lo que si le aseguro es que seré comerciante importador, que traeré revólvers por millones para venderlos á peseta.

—Eso ya se esperaba á juzgar por las vísperas; y, diga usted, ¿y la peste? ¿y la Compañía de Aguas? ¿y los temblores? ¿y la Cámara de Comercio? ¿y los malos poetas? ¿y.....

—Majadero! Abur!

—Vaya usted con Dios!

*

Don Pacífico se metió en la cama después de haberse aplicado el termómetro y de haber con ello adquirido la certeza de que tenía fiebre. Un violento escalofrío le hizo temblar de pies á cabeza por no breve rato. Luego se quedó dormido ó aturdido, que á punto fijo no lo sé, como no sé si empezó á soñar ó á delirar: ello es que, según Don Pacífico me contó después, vió que se le aparecía una especie de fantasma, un sér con la apariencia de humano, flaco

hasta podérsele contar todos los huesos, de color amarillo bilioso, lleno de manchas rojas y rodeado de algo como una atmósfera de imperceptibles animalitos que le revoloteaban en torno y que el fantasma no lograba espantar, no obstante tener los brazos en constante movimiento de aspas de molino.

Vió Don Pacífico que la aparición examinaba una caja de papeletas que él había dejado sobre la mesa de noche y oyó una voz sepulcral que preguntó: —¿Qué es esto?

—Quinina, contestó Don Pacífico.

A este sólo nombre el espectro dió un paso atrás y entre los animalitos se produjo un movimiento como de alarma pavorosa que cesó tan luego como el fantasma dejó la caja sobre el mármol de la mesa.

Desapareció á luego la visión y no pudiendo conciliar el sueño Don Pacífico y sintiendo á la vez irresistible deseo de saltar del lecho y echarse á la calle, vistióse de prisa y encaminóse á la puerta del dormitorio, cuando ¡oh sorpresa! el fantasma estaba allí acurrucado debajo del lavabo, sobre el tobo donde se vierte el agua sucia que la sirviente no había tenido el cuidado de botar.

Aterrado nuestro hombre salió del cuarto y fuése al patio sembrado todo él de raras y frondosas plantas. También allí estaba el fantasma moviendo como nunca las aspas de molino porque de debajo de las plantas, de las hojas podridas, brotaban enjambres incontables de aquellos molestos animalitos que iban á engrosar el que se agitaba en torno del espectro.

Volvióle Don Pacífico la espalda al patio y dirigióse al zaguán, con ánimo de tomar la calle, cuando observó que por una grieta del piso se deslizaba hacia fuera el espectro, casi oculto ya por la negra nube de los impertinentes animalitos.

Figurósele al buen señor que el fantasma había tomado por vivienda la cloaca que pasaba por aquel sitio y echóse á la calle ansioso de librarse de la horripilante aparición. Allí, convencido de lo inútil de su intento, sentose en el borde de la acera, dominado por el pánico: el fantasma se paseaba por la calle con asombrosa rapidez en todo el espacio que dominaban los ojos del aterrado don Pacífico. Del fango de la calle alzábase compacta y zumbadora masa de los mismos animalitos que acompañaban al espectro por dondequiera. Cada nube que se levantaba

del fango era más espesa, más negra, más amenazante que la anterior; y era lo peor que á don Pacífico no le era posible evitar que se le colasen por las narices millones de bichos en cada aspiración.

Muy ocupado estaba en rechazar las repetidas cargas de los insectos, haciendo uso del sombrero, del pañuelo, de los faldones del gabán, de todo, cuando acercósele el espectro y hablóle de este modo:

—En vano intentarás huir de mí. En dondequiera me encontrarás mientras no dejes la ciudad. Rechazada, lanzada de todas partes, víctima de persecución incesante, llegué á creer que me sería forzoso huir del mundo civilizado; pero ¡oh fortuna! aquí donde todos me temen y ni se me huye ni se me persigue, aquí, donde no sólo se me deja tranquilamente criar mis hijos, sino que todo el mundo á porfía me ofrece cuanto para ello necesito: suciedades y aguas corrompidas dentro de las habitaciones, enormes montones de basuras en los corrales; jardines bien provistos de podridos vegetales; cloacas como no las hallé en ninguna otra ciudad del mundo, porque en ellas tengo libertad de entrar y salir cuándo, cómo y por dónde me place; y por último unas calles que me encantan, porque me paseo por ellas á mis anchas, bien provistas de fango y podredumbre donde se rebullen y se crían mis hijos con facilidad pasmosa, robustos y activos. Aquí donde nunca me atormenta el ácido fénico ni ninguna de esas otras invenciones con que me han corrido de todas partes. Aquí donde la escoba y el agua, de mis mayores enemigas, están la primera durmiendo de ordinario en los rincones y nunca, ni por descuido en la calle; y la otra estancada por una compañía que se ha declarado mi protectora y á la que nunca podré agradecer bastante los importantísimos servicios que me presta. Aquí donde la quinina misma no existe sino en nombre; lo que mucho agradezco á los boticarios, aquí puedo vivir dichosa y cumplir sin trabas mi obra. Ya comprenderás que soy la fiebre y estos que me rodean mis hijos los microbios. No huyas de mí que ni podrás, ni aún ha llegado tu hora.

A un ademán de la fiebre, los microbios que estaban dentro del cuerpo de don Pacífico salieron por todas las aberturas con gran bulla y el buen señor amaneció sano y contando el cuento.

*

Fuí cortesmente invitado al asalto de armas que se verificó en días pasados en el Teatro Caracas. Tanto como mi agradecimiento por la invitación era mi deseo de asistir, pero ello me fué imposible. He sabido después que los discípulos hicieron honor al maestro y que ya tenemos individuos diestros en el manejo del florete.

Naturalmente, ahora vendrá como consecuencia el duelo, porque, si nó, ¿qué hacen de su habilidad los que la adquieran en la sala de armas de Mr. Joseph?

Mucho cuidado, pues, con las miradas de soslayo, las sonrisas equívocas, las palabras imprudentes y demás cosas ocasionadas á poner á prueba la habilidad trasmitida por Mr. Joseph.

*

¿Y qué me dicen ustedes del señor Romeu, dibujante ilustrador de estas revistas?

Hasta ahora tenían ustedes que habérselas conmigo solamente; pero ahora somos dos para los que salgan; y pase como broma la jactancia.

Aquí estamos el señor Romeu y yo, cogidos del brazo en las columnas de EL COJO ILUSTRADO, para servir á ustedes en lo que gusten mandar.

EPITALAMIO

PARA LAS BODAS DE LOS JÓVENES JOSÉ AGUSTIN YRIBARREN Y VIRGINIA GONZÁLEZ PLAZA QUE SE EFECTUARÁN EN VALENCIA LA NOCHE DEL 23 DE LOS CORRIENTES

I

Lo ha dicho uno de los más grandes poetas-filósofos del siglo—Lamartine: "La palabra es el cuerpo del espíritu."

II

¡Vuele mi pensamiento en alas de la palabra escrita! . . .

III

En las supremas horas de la vida; en los más solemnes momentos de la criatura; así para aliviar un infortunio, para consolar en la desgracia; así para congratular á los dichosos que respiran la atmósfera de la opulencia en el pináculo de la gloria; como en la ruidosa algarabía del festín, en los entusiastas esparcimientos de los goces íntimos del alma, que devoramos alborozados, la palabra, llena del fuego de la idea, cual nube cargada de electricidad, estalla bajo las impresiones del momento, á impulso del principio vivificador que la anima.

IV

¡Vuele mi pensamiento en alas de la palabra escrita! . . .

V

Hablada quisiera yo fuese la mía, suprimida la distancia, en el presente momento, en que el espíritu ansioso de dilatarse en la corriente de variadas impresiones de la boda, se anticipa á celebrar desde ahora y desde aquí, en el seno de la familia regocijada, las nupcias de dos almas, que al cambiar las arras de las sagradas esponsalias, van á juntar en uno solo sus destinos, amparados por los genios tutelares del Amor.

VI

¡Qué no diría yo en la solemne fiesta, y cómo no expresaría lo que rebosa en el alma y viene en anheloso tropel á los labios en forma de fervientes votos por la dicha de los ungidos en el ara de Himeneo! . . .

VII

Y bien que falte la expresión y el calor de la palabra hablada, vuele mi pensamiento en alas de la palabra escrita, y vayan estas líneas de mi cariño á significar toda la efusión del ánimo recreado en la risueña perspectiva de las más puras satisfacciones y de los más nobles regocijos; vayan ellas á significar todas mis simpatías por la hermosa fiesta de dos corazones que acercó el destino y aprisionó el amor.

VIII

Tributo del alma es en esa fiesta del sentimiento, el grano de incienso del amor más puro en aras del más puro de los ideales, y ofrenda generosa en los altares donde oficia la conciencia, un corazón en aras de otro corazón.

IX

¡Trascurran en el espacio y en el tiempo largas horas de ventura para la cortejada pareja; corra plácida su existencia bajo un cielo sembrado de seductoras promesas y halagadoras esperanzas y nunca jamás la amarga onda del dolor invada los umbrales del encantado Edén!

Caracas, 21 de Diciembre de 1893.

J. R. PACHANO.

DE REGRESO

A JULIAN DEL CASAL

(Del libro *Cromos santandereanos*)

Cual mirada de amor, al valle manda
El sol su luz ardiente y ambarina,
Y al ocultarse tras la cumbre andina
Más se embellece cuanto más se agranda.
Y cuando asoma entre la rubia banda
Del Poniente la estrella vespertina,
Los de la alegre jira campesina
Al pueblo vuelven en jovial parranda.
De la montaña en la sinuosa curva
La luna alza su disco, y por la cuesta
Sube gozosa la risueña turba;
Y al són del río el rasguear contesta
De tiples y bandolas, que perturba
La muda placidez de la floresta.

ISMAEL HENRIQUE ARCINIEGAS.

NUESTROS GRABADOS

Carátula nueva

Con traje nuevo recibe al año de 1894 EL COJO ILUSTRADO. Le ha puesto el traje el señor Romeu, quien, ya se comprende por la muestra qué especie de sastre es para esta especie de vestidos. El señor Romeu, notable dibujante y grabador español es el autor de la nueva carátula con que aparece hoy este periódico.

La Paz es la fuerza de una Nación

Esta verdad evidente está perfectamente expresada por interesante alegoría en el grupo escultórico de Gustavo Eberlein que reproducido en grabado se ve en la página 9. La fuerza está para las naciones en la paz, como para el hombre en la salud. Ojalá de ello se convencieran todos los pueblos de la tierra. ¡Que pronto sería universal el reinado del progreso!

Manuel Revenga

Aprovechamos la ausencia del Director de este periódico señor Don Manuel Revenga, cuya modestia no puede privarnos ahora de hacer lo que tanto hemos deseado, para publicar el retrato del ilustrado compañero y muy querido amigo, como un tributo de justicia á sus talentos y de gratitud por sus esfuerzos en bien de EL COJO ILUSTRADO.

Don Marco A. Saluzzo

EL COJO ILUSTRADO se honra en publicar hoy el retrato del renombrado escritor, orador y político venezolano señor Don Marco Antonio Saluzzo, de la Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española de la Lengua.

Véase lo que en el lugar correspondiente dice sobre el señor Saluzzo la Dirección.

Mr. Frank C. Partridge, Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos

Uno de los diplomáticos que han sabido captarse generales simpatías en la sociedad de Caracas es el honorable señor Partridge, Enviado Extraordinaria y Ministro Plenipotenciario de la Gran República Norte-americana en Venezuela. El hecho de haber llegado aun en temprana edad á tan notable grado en la carrera diplomática habla muy alto de los conocimientos, aptitudes y demás prendas del caballero cuyo retrato figura en la página 2 y sobre el que escribe en este número uno de nuestros más notables hombres de letras y de ciencias.

Antonio y Alfonso Vidal

Justo es que nuestros abonados conozcan á los apreciables artistas fotograbadores de este periódico. Cuenta ya dos años de vida EL COJO ILUSTRADO, dos años en los cuales los señores Vidal han llenado nuestras páginas de trabajos que no nos corresponde calificar. El público que recibe y mira con agrado esos trabajos dirá lo que á nosotros nos toca callar.

Carora.—Antes y después de la inundación

Las diez y seis vistas de Carora que publicamos en este número dan idea de los estragos causados por las aguas desbordadas en aquella importante población. ¡Cuánta miseria causada en pocas horas por fuerza irresistible!

Véase el artículo del señor Dr. Luis M. Castillo que publicamos en la página 12.

Medellín (Colombia) Puente de Mejía

Con otra vista de Medellín, República de Colombia, obsequiamos hoy á la colonia colombiana de Caracas. Verdaderamente pintoresco es el paraje representado en el grabado de la página 10. Casi no hay palmo de tierra en esta privilegiada zona nuestra donde la belleza natural no sea encanto de los ojos y bella obra del Supremo Artista.

Las Palmas (Gran Canaria) Puerto de la Luz

Con una preciosa vista donde figura una de las Carabelas de Colón, aumentamos hoy la colección de vistas de Canarias, ya numerosa, que viene formando este periódico.

Caridad.—Cuadro de Arturo Michelena

En el rincón de miserable tugurio, devorada por la tisis, se muere una mujer joven, y madre de una infeliz criaturita de pocos meses. Otra madre de elegante porte y noble aspecto baja acompañada de su niño al rincón donde el terrible drama se avecina al desenlace, y es portadora de la consolación y del alivio. La dama que está en actitud de entrar alarga el cuello para descubrir entre las sombras del cuarto la víctima de la miseria. Esta yace en un jergón tendido en el suelo y próximo á una ventana por donde entra la luz que baña la figura del pequeñuelo, el cual ha dejado sobre el jergón su único juguete, un pedacito de madera, y registra en el fondo de un cesto vacío donde alguna vez debió de hallar algún mendrugo, mientras la madre, en cuyo semblante está impresa esa indiferencia que precede casi siempre á la muerte, fija la mirada en el vacío, en la nada que la atrae.

El Sultán de Marruecos

Muley Hassan, Sultán de Marruecos, tiene 55 años de edad. Su continente es grave y majestuoso, por estar convencido de la importancia del doble carácter que tiene su representación como Emperador-Pontífice, y como sucesor del Profeta de quien desciende.

Sus grandes ojos son negros y muy expresivos. Está dotado en alto grado de una firmeza extraordinaria de carácter.

A consecuencia de la intolerancia religiosa que prevalece en el Imperio Marroquí, el poder ó facultades de un jefe religioso son las más importantes de las que le corresponden al Sultán. Si él no demostrara un respeto absoluto á las doctrinas de Mahoma, una revolución sobrevendría inmediatamente, y sería destronado. Por lo tanto, Muley Hassan observa rigurosamente todas las prácticas religiosas de la liturgia musulmana. El, así como todos los personajes que constituyen su Corte, se levanta á las tres de la madrugada para rezar las primeras oraciones.

Sus súbditos le consideran más como un Dios, que como un Soberano.

El Sultán piensa que su hijo favorito, Abdelajis, sea su sucesor.

La Paz es la Fuerza de una Nación, grupo escultórico de Gustavo Eberlein

PUENTE DE MEJÍA — Medellín (Colombia)

MADRILEÑAS

Valiente vida esta que se lleva en Madrid en lo que va de mes.

Cuando no es la alegría el alboroto. O la apoteósis ó la catástrofe. Siempre corre este pueblo á un mismo fin: al bullicio.

Así va uno: de Seca en Meca.

A cualquiera se le antoja gozo esta existencia. ¡Vaya! ¿Un corresponsal? Si es la vida regalada! Sí; la vida eternamente en trajín; incesante. Como si nos estuvieran esperando salimos de casa para *asistir á todo*, por necesidad, por obligación, por deber; con medio palmo de lengua afuera ó metido en un puño, á lo mejor. Aquí se tropieza con un periódico incendiario; allá con una proclama sangrienta. Las protestas coléricas ensordecen; la muchedumbre arrolla. Por todas partes uniformes, espadas, bayonetas, sables y espuelas que se chocan. El grito de la guerra que espanta y la música del café cantante que marea. ¡Una diversión perpetua, loca, delirante! . . . De la Castellana á la casa del crimen; del Hipódromo al establecimiento incendiado; del Teatro al lugar del suicidio; de la Redacción, á donde se fué de consulta ó charloteo, al meeting y al desbarajuste popular . . .

Y luego cuando se cae uno de cansado sobre el viejo sofá del cuartucho de trabajo, se presenta Julián de Ayala y se empeña en que debemos ir al Ateneo; que "conferenciaba" don Gumercindo de Azcárate.

Ya . . . y andando.

***

El Ateneo de Madrid, cuya fama suena en América como un rumor de gloria, y con razón, porque en ese Ateneo se asila el verdadero Saber, hállase en el descenso de la acera izquierda de la calle del Prado.

Nunca sitio mejor pudo escoger la Inteligencia para sentar sus reales, ni punto más adecuado la Elocuencia para ostentar su esplendor.

Al franquear la ancha puerta de entrada, cubierta de rica alfombra, se ve la hermosa escalera principal dividida en dos alas que conducen á las galerías altas. En ese primer descanso la espesa cortina; después un pasillo; y luego se descubre uno respetuosamente, en el vestíbulo, para saludar, en retratos, á quienes dieron vida pinceles eximios, las figuras excelsas y los nombres famosos que fueron y son orgullo de la patria española.

En ese cuerpo, ó piso bajo, está el salón de tertulia lujosamente amueblado, y arriba, en el segundo, el de lectura, con una biblioteca portentosa. En los pasillos que conducen á estas salas la tapicería es severa; pero la adornan paisajes bellísimos que ostentan firmas de acreditados artistas. Y el gran salón, el de las conferencias, es como un teatro, cuyo escenario es la tribuna presidencial. Al frente las hileras de sillones forrados de terciopelo grana; los asientos centrales suspendidos y una hilera más, á guisa de palcos, á rededor de la rotonda del techo.

Ya estamos en el Ateneo.

***

Todavía está el salón casi desierto. Algunos periodistas, apoyados en la barandilla de la escalera, leían los periódicos de la noche. Otros, escritores, se pasean en grupos. De paso saludamos á unos amigos que charlan. Son las nueve; es inauguración de conferencias y está uno impaciente. Se entra al salón para hacer hora, para hacer compañía á esas sombras semi-tristes que se proyectan de las arañas á media luz. A intervalos cortos van entrando los rezagados, y á los pocos minutos vibra el timbre, con repiqueteo de campana, tres veces consecutivas; la gente se atropella; quiere entrar de un golpe y se forma un torbellino. La parte alta se cubre literalmente de señoras; en el vestíbulo suenan todavía algunas voces. El timbre vuelve á sonar y todos los focos de luz eléctrica resplandecen de pronto y una como claridad de sol se derrama por todo el salón é incendia el fondo rojo de la tribuna, donde resalta la gallarda figura del ilustre orador.

***

Es don Gumercindo de Azcárate un hombre alto; frente espaciosa; barba y bigotes poblados; sus ojos relumbran en el calor del discurso; sus ademanes todos son elegantes y apropiados, de esos que se emplean con tal tino, firmeza y comedimiento, que acusan al par de las impresiones fielmente traducidas, el estudio profundo de la oratoria, que es un arte, antes que una facultad innata ó una virtud conquistada.

El tema escogido para la brillante conferencia fué el socialismo, ese problema que vienen discutiendo con esforzado empeño los más célebres publicistas del mundo europeo. Y el señor Azcárate al poner á contribución en forma clara y precisa la cuestión social desarrolló sus altas ideas con encantadora amplitud bajo los puntos de vista del derecho, y apoyado en lo más sustancioso de cuanto se ha escrito sobre él hasta la hora presente.

Lástima que tan brillantísimo discurso no se haya publicado porque es imposible apreciarlo en una simple audición.

No se puede abordar la frase hablada, por nutrida y convencedora que ella sea, como la escrita, que es la forma adecuada para la tarea del análisis, que, por otra parte sería inútil en este trabajo que abarca tan pequeñas dimensiones y en el cual no cabe el estudio de tan dilatada y trascendental cuestión.

El problema social, reflejo de aspiraciones inmensas y de anhelos todavía no cumplidos pide para sus más grandes intereses morales y materiales el esmero de la investigación; requiere la consulta y exige la labor fecunda de los pensadores ó de los reformistas. Así, el señor Azcárate al apoyar su tesis en el orden jurídico ha recorrido á mi humildísimo entender una senda triunfal y verdaderamente espléndida. Mayor amplitud de miras y tendencias no se puede exigir á un discurso; en él se ha reflejado toda una historia de

PUENTE NATURAL EN EL PARQUE CENTRAL DE NEW YORK

levantados ideales, y, aparte de lo selecto y erudito, ese trabajo reune como en un arsenal, que por explendoroso maravilla una trinidad heráldica de prestigio en el movimiento de la civilización actual: la Filosofía, la Política y la Ciencia; una radiosa trinidad de cultura que es la expresión más sublime de la literatura moderna.

***

Del Ateneo se sale como de un banquete regio, sin apetencias de otros manjares por ricos que se antojen; pero al paso, á la vuelta de la esquina, como si dijéramos, está el *Teatro Español*, donde actúa Pepe Mata; y luego *la Comedia*, en el que campean María Guerrero, Cepillo y Emilio Mario; y después *Apolo* el coliseo de mis simpatías . . .

Apropósito; ahí se ha estrenado, al fin, la zarzuela de Chueca y López Silva—que ha sido una verdadera decepción para el público, cuanto á música. La letra es un derroche de gracia; pero aquella música retozona y picante que puso el Maestro Chueca á la *Gran Vía*, aquella gloriosa de *Cádiz* que hoy canta el pueblo español como su himno de guerra, no es la misma, mejor aún, no es la que se esperaba en *Los Descamisados*. Un solo número, un pasacalle salvó la zarzuela de una pita.

Y ya que entré á bastidores, sin darme cuenta, ocasión es de apuntar, de una sola tirada este montón de fracasos y victorias teatrales, á saber:

Manón Lescaut, ópera nueva estrenada en el Real se cayó de insoportable: ni la prodigiosa y flamante voz de la Darclée pudo salvarla. Tampoco salvó en "Jovellanos" la Soler de Franco, una zarzuela de capa y espada, á cuyo autor, á pesar de que el público lo barrunta, no han querido descubrir los empresarios. *Durand et Durand*, traducido al castellano triunfó en toda la línea con la Balbina Valverde y Ruíz de Arana en el Teatro Lara. *La Dama de las Camelias*, que es el caballo de batalla de María Tubau, tiene para rato en la Princesa, pues dicen que la celebrada actríz ha llegado expresamente á Madrid á emular la fama de Virginia Recter que actúa en el antiguo Alhambra, de cuyos escombros ha surgido el gallardo edificio que apellidan Teatro Moderno. El can-can olímpico de España que es el baile flamenco se estila por todo lo alto en "Novedades." Y en "Romea" priva la Loreto Prado, que en Madrid es, ó debe ser lo que Ivette Guilbert en París: una *fin de siglo*, que sólo así se explica el delirio que una mujer completamente afónica como la Loreto, despierta en el público.

En noches pasadas ha obtenido esa chica una ovación que no la recuerda otra actriz aquí. Las flores, los sombreros y las capas le hicieron una alfombra en el escenario sobre cuyos bordes se irguió aquella figura de pillete con faldas, hizo una pirueta de pícaro y dando saltitos saludó riéndose á los espectadores, que pagaron las graciosas muecas del ídolo chulesco con una tempestad de gritos y de aplausos. Y me quedo corto.

TRISTES Y ALEGRES

Julián del Casal era uno de los nuestros; de los que solían concurrir, allá, en la Habana, á la tertulia de *El Figaro*—que á grandes rasgos ya he descrito en uno de mis libros.

La muerte del poeta me la ha participado, ayer, mi amigo el escritor cubano don Héctor de Saavedra—que está en Madrid.

Ah!—me dijo—como se van yendo todos!

En esa lamentación entra por mucho el cariño al amigo, al compañero pálido; pero entra también la agobiadora melancolía de los que vamos anotando en cada viaje, uno á uno, los contemporáneos á quienes va segando la implacable hoz del genio fúnebre.

"Y te he olvidado á tí Julián—le decía Gutiérrez Nájera—á tí que me ennobleces llamándome tu hermano; á tí que te arrodillas conmigo en la capilla de alabastro donde se oye *la sinfonía en blanco mayor* de Teófilo Gautier!" . . .

Yo puedo decirle más: no le escribí una sola vez. Y Julián del Casal era para mí, á estas fechas, un sér amado de lejos, un cariño que andaba en las sombras, que vivía como dormido en lo profundo de mis recuerdos.

Relatar la accidentada vida literaria del bardo muerto, justipreciar sus condiciones de poeta y analizar sus tendencias esencialmente fisiológicas, es asunto que pide trabajo más laborioso que el de esta crónica pecadora en incoherencias y variedades. Baste saber que Julián del Casal era una legítima y reconocida personalidad literaria en Cuba, y no como quiera. Fué una de las más genuinas y netas representaciones de la nueva escuela.

Agobiado por diversidad de luchas internas logró como Pérez Bonalde caer en un esceptisismo tenebroso . . . Era joven y estaba enfermo y triste como Alfredo de Musset; era joven como el adolescente que miró, de codos, en su pupitre, Paúl Bourget, antes de comenzar sus *Estudios de Psicología contemporánea;* era un alistado del dolor que tenía puestos sus sueños en países letárgicos; uno de los discípulos de Heine, de los que creen vivir existencias espectrales en medio de los regocijos del mundo. Y Julián venía del mundo de las tristezas ahondando pesares y proclamando su vejez en la florecencia y plenitud de los treinta años. Iba de prisa hacia la tumba.

Después de leer sus versos—que son como Elegías flotantes, como hipos roncos de agonía prematura, se exclama con Lamennais:

Esa alma nació con una herida.

***

El sexo femenino, en Europa, ha estado á punto de perder el "sexto" sentido en las modas de invierno.

El sexto sentido, según Sellés, es el sentido práctico.

La última moda, es decir, el último corte de traje, el último peinado, el último sombrero se han caído bajo el peso de sus pompas; toda la hinchazón de telas y de encajes ideadas por un perturbador de la sencillez y de la elegancia actuales, fueron derribadas de un golpe. La protesta ha sido muda, pero eficaz. Los «modistos» quisieron volver á los tiempos de la *crinolina* prosaica; quisieron traer el peinado *venda* que cubría las sienes y bajaba toscamente hasta la nuca, tornando de esta suerte el rostro de la mujer más bella en rostro octogenario; intentaron el sombrero-concha que era una especie de ala de tortuga cuya descripción resulta abominable; soñaron una transformación imposible; mas para fortuna del bello sexo la intentona se ha llevado chasco, porque la estética no puede transigir con tan inícuos desgarbos.

Una mujer con tales miriñaques parecerá todo, menos un tipo de elegancia. Aquellas faldas acampanadas prendidas á trechos, por encajes de incomparables anchuras; aquellas bombas que á guisa de faroles iban formando bultos de miriñaque, y aquellos talles diminutos y exageradamente cortos, venían á hurtar su gentileza á la más hermosa mitad del género humano.

Nos querían quitar el triunfo más bello del siglo XIX—que es la naturalidad del traje femenino. Querían suprimir el graciosísimo escote que dejaba á descubierto las líneas puras y gloriosas de los cuellos; el talle prolongado con sus ondulaciones artísticas, y en una palabra, querían arrollar á la mujer, no ya en telas sino en mantas, para que fueran, por ahí, sin formas, sin nobleza, sin arrogancias. Pero no se ha consentido nada; no, señoras; la última moda ha caído por *vieja;* eran antiguallas las que traía; la desaparición es un hecho.

Todavía podéis enorgulleceros del traje sencillo que nos deleita, del "traje-verdad;" todavía podéis ser cantadas por la lira del poeta.

***

María del Pilar Sinués no era una notabilidad literaria; pero sí la más popular novelista entre ese mundo de familias honradas que desconocen *La Sonata de Kreutzer*, *Madame Bovary*, *Salambo*, y á quienes los Fölstor, los Zola, los Balzac, los Fourquenef y los Flaubert les suenan apellidos "extranjeros." Para ellas no existía otro género literario que el género literario-cristiano de María del Pilar.

Por eso ha traído luto su inesperado fallecimiento.

La muerte de Pilar Sinués fué tristemente original.

La víspera asistió á una reunión que celebraron unas vecinas del piso bajo de la casa.

Encontraron el cadáver en el suelo, medio arrollado en las ropas de la cama; con el cabello suelto y la boca dolorosamente contraída; sospechando que fuese un crimen se procedió á la autopsia; pero resultó la muerte natural.

Coincidencia extraña. La última obra de esta virtuosa cuanto desgraciada novelista se titula *Morir sola.*

La Caridad. — Cuadro de Arturo Michelena

Ah! los que mueren solos . . . sin un sér querido al lado, sin alma piadosa que recoja su postrera congoja! Es horrible . . . espantoso. Un cuarto estrecho, á obscuras, á media noche, sintiendo desfilar como risueños fantasmas alumbrados por pálidos llameos todo aquello que se conoce, placeres, alegrías, fiestas que se gozaron; todo un panorama de vida contemplado desde el dintel de la muerte! . . .

¡Pobre mujer! Pobre Pilar Sinués!

***

Pero volvamos la hoja de las negruras, que la imaginación se fatiga y el espíritu harto oprimido de penas reclama consolador refugio.

Hay anhelo de infinito reposo y él se encuentra en los templos donde el arte es ternura que suaviza las arideces del alma.

Cuando se franquean las puertas de esos templos, con el pensamiento enlutado por tan terribles impresiones, el arte es la defensa del "hostigado;" la sonora alegría para el neurótico; la voluptuosidad de la inteligencia; el arte es "la razón" para quien vive en esos instantes como en medio de un naufragio.

Ahí está la salvación.

Ahí surge luminosa la acción dramática de *Huelga de hijos*.

Es una flamante obra de Enrique Gaspar de cuyo estreno en Barcelona dí cuenta ha muchos meses.

Pero como un estreno en provincias no es igual al verificado en Madrid, antójaseme éste el verdadero, que no siempre para juicios exactos sirvió la primera audición, ni siempre va serena la pluma por el camino de las sensaciones momentaneas. Por otra parte, *Huelga de Hijos* que rompiendo moldes se presenta semejante á una acción desarrollada, conocida de antemano por el público, no es obra para ser juzgada á tontas y á locas. No obstante, prescinde de esa multitud de resortes escénicos del convencionalismo teatral, que me distraería del asunto culminante, y paso á analizar el carácter de la protagonista.

La protagonista aquí es Henny, hija de un General, que por sus mil y una calaveradas está separado de su esposa.

Henny es un tipo eminentemente nuevo. Es novia de un teniente de húsares. Y hecha para afrontar todas las situaciones difíciles de la vida. Educada en los Estados Unidos sabe idiomas, filosofía y leyes, lo suficiente para triunfar de los siniestros que se desarrollan silenciosamente en el seno de su familia; porque su padre se niega rotundamente á rehabilitar á la que le dió el sér, y ésta es poco menos que una recogida del padre de su novio.

La situación de esa muchacha es difícil bajo todos puntos de vista.

Ama: ama con toda el alma; aquel amor es su vida, porque ha llenado de niña el vacío de su orfandad impuesta; aquel amor inmenso de Henny era la felicidad suprema mirada á través de una nube de lágrimas.

Esta escena es admirablemente hermosa: de mano maestra. Una hija que obedece, sí; pero que reclama su derecho. ¿Por qué sus padres no se unen para que ella se case? ¿Por qué el mundo inexorable y ciego no mira con justicia honrada ese enlace? ¿Por qué no admite siquiera que ese amor sea lógico? ¿Por qué la asesinan?.... Y como la asesinan grita; y este grito es la expresión sublime de la lucha eterna, más ó menos grandiosa, pero cuya esencia es siempre la misma.

Sin los conocimientos adquiridos en cien arduos estudios, Henny atropellada por las imposiciones de sus padres que estaban divorciados con la razón, hubiera cometido locuras ó se habría arrojado en los brazos de una Providencia fatal que es el suicidio. Pero Henny está por sobre de todo eso; por sobre la obsecación de su familia que pretende sacrificarla; y por sobre aquel mundo exigente que toma á deshonra lo que es santo. Henny rompe con todo eso y sacando utilidad del artículo 47 del Código, se casa, diciendo que «los hijos no pueden heredar la culpa de los padres.»

La afirmación es discutible, pero no cabe aquí.

Limítome á decir que, *Huelga de hijos*, es el proceso del matrimonio ideado por la poderosa imaginación de Enrique Gaspar.

Parece que este notable escritor se ha propuesto formar sumaria á las costumbres modernas. Es un inflexible que echa en cara sus fealdades á la humanidad, trepado en su tribuna excelsa, que es el escenario.

Lo extraño es; que dramaturgo de tantos vuelos aborde también con facilidad extrema el género cómico.

Su último estreno en el «Teatro Lara» con una comedia en dos actos, fué una ruidosa victoria.

Y como en España al llevar por vez primera á los carteles una obra, no se pone el nombre del autor, cuando el público ansioso de saber quien era lo llamó con insistencia en el final del primer acto, salió, al palco escénico el viejo cómico, el aplaudido actor Rosell y dijo, en medio del más profundo silencio.

—*El señor don Enrique Gaspar quiere guardar el incógnito hasta el último acto.....*

Miguel Eduardo Pardo.

Madrid: 26 de noviembre de 1893.

INUNDACION

Carora, capital del Distrito Torres en el Estado Lara (Venezuela) fue fundada en el sitio de Barigua el 19 de junio de 1572, junto al río llamado Morere ó de las Animas, por el *muy magnifico* señor Juan de Salamanca, Capitán y Justicia Mayor en la provincia de Carora, siendo Gobernador del Tocuyo Don Diego de Montes por voluntad del anciano Diego Mazariego, Gobernador y Capitán General de Venezuela en Coro. Eran afables, valientes y hospitalarios los indios de aquella región, que fue explorada por orden de Jorge de Spira y su teniente Nicolás de Federmán. Heroica y tenaz resistencia opuso al conquistador la belicosa tribu de los Jirajaras, gallarda ascendencia de los intrépidos siquisiqueños. Noble origen tuvo la histórica ciudad dulcemente reclinada á orillas del Morere, su único y pequeño río, que apenas da el agua que consume la población, pero en la estación de las lluvias crece y se derrama por los contornos de la ciudad.

El río de Carora, el primitivo Morere, tiene dos hoyas hidrográficas: la llamada Quediche, formada por el riachuelo de este nombre y tiene su principal origen en los pantanos de Santa Cruz, y la llamada de los Bucares, formada por varias vertientes que caen de uno y otro lado, y son: por su derecha, el agua de Mongón, el agua de Obispos y Quiguaros; y por su izquierda la pequeña quebrada de Jini, Agua Clarita y Don Juan: sólo Quediche y Don Juan nacen en territorio del Distrito Torres: todas las otras tienen su origen en jurisdicción de Carache, Estado Los Andes. El agua del Morere es dulce y agradable; pero en verano disminuyen sus aguas, que se estancan en grandes pozos, donde suelen descomponerse. La Ciénaga de Cabra, situada á más de 40 quilómetros al Sur de Carora y que mide una superficie de más de dos leguas cuadradas, desagua durante las lluvias por el caño Quiguaros al río de los Bucares, hoya hidrográfica del Morere.

En los nefastos días 21, 22 y 23 de octubre del corriente año cayeron muy abundantes lluvias en las dilatadas regiones del ramal andino que se desprende de los confines de Carache y forma la serranía alta que cruza á Parajá, Empedrado y Quediche, dividiendo las referidas hoyas del Morere. Crecen las vertientes, auméntanse los ríos, derrámase Cabra por el Quiguaros, y de las alturas despréndense inmensas cataratas que hacen del pacífico Morere un monstruo de aguas, un mar corriendo, que inunda, aumentado quizá con el raudal de sus propias lágrimas, la tranquila y amada ciudad, mansión de sus hadas y sílfides, que sus frescas olas acariciaban con honesto candor. El Morere enfurecido se sale de su cauce, como un loco de su prisión, como una fiera de su jaula, y corre y se precipita desatentado por las calles y casas de la ciudad, derrumbando, destruyéndolo todo. El suave río con su música de eternos murmurios y sus olas frescas y agradables, tórnase en cruel y feroz: oye imposible los gritos de horror y las súplicas de conmiseración: es el rabioso Saturno devorando á sus propios hijos: es el genio de los estragos, que á su carcajada estruendorosa hace caer derrumbados nuevos y viejos edificios. Llueve y llueve, de día y de noche sin cesar, y el río crece y va creciendo hasta elevarse á dos ó tres metros sobre sus márgenes, extendiéndose á una anchura de ocho á diez kilómetros. La parte baja de la población es inundada: más de cien casas caen, y otras tantas tambalean á impulsos del torrente. Los utensilios son llevados por las aguas: las familias acongojadas huyen con pavor y tristeza: los ancianos y los niños van llevados en hombros, como las santas reliquias de la destruida Troya: los caros objetos de la casa solariega son devorados y sepultados; y las desoladas vírgenes del Morere, como las de Granada, en el valle de los suspiros, dan con su última mirada el postrimer adiós al hogar abandonado.

CALLE BOLÍVAR

CALLE FALCÓN

CALLE TORRES

Mientras tanto, el cielo está oscuro, las aguas continúan cayendo y el río inundando. En medio de las tribulaciones se oye sonar la lúgubre voz de la campana, suplicando con su plegaria los auxilios de Dios. Las aguas invaden las plazas: suben á más de un metro en el templo de Barrio Nuevo: llegan á la puerta de la alta capilla del Calvario, hacia el Oeste de la ciudad; y forman de Carora una Venecia en ruinas. Cuentan los náufragos que una bandera colocada en una de las ventanas de una casa destruida, flameaba con triste majestad sobre la inmensidad de las aguas, sin sumergirse en ellas, como un cisne nadando. Ese símbolo sirvió como iris de esperanza en aquel diluvio asolador.

Poco á poco las lluvias cesan y las aguas bajan; pero dejando ruinas, miseria, desolación. La histórica casa de los Torres, aquellos inmortales Macabeos de nuestra Independencia que uno á uno perecieron en defensa de la Patria: aquella augusta reliquia, templo del patriotismo, que amaban y conservaban con religioso respeto los hijos de Carora, es casi destruida. Varios edificios bien construidos sufrieron considerablemente. Se perdió gran cantidad de artículos de comercio. Fueron arrasados numerosos corrales de cabras, único patrimonio de los pobres. Muchas familias han quedado reducidas á la más completa indigencia, sin pan y sin hogar; y al recorrer los lugares inundados se oprime el corazón, brotan lágrimas á los ojos, y viene á la memoria el lúgubre y sublime canto de Rodrigo Caro:

"Estos, Flavio, ay dolor, que ves ahora,
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa."

Llega en breve la fatal noticia á Barquisimeto, y tanto las autoridades, como las corporaciones y particulares, se ocuparon en proporcionar auxilios para los desgraciados. El Presidente del Estado, General Juan José Perera, hijo de Carora, decretó oportunamente la remisión de ocho mil bolívares, y envió una respetable comisión compuesta de los señores Carlos Alvizu Barrios y Dr. Julio Irigoyen con aquellos recursos, que fueron distribuidos con equidad. Además, el Gobierno del Estado participó por el telégrafo al de la República, al de los otros Estados y al Ilustrísimo señor Arzobispo de Venezuela, hijo también de Carora, el infausto suceso, implorando á la vez en favor de los inundados. El Gobierno Nacional correspondió á aquella excitación: sabemos que los de los Estados han contribuido con recursos monetarios, y la abnegada y caritativa Junta de Socorros, creada en esta Capital y compuesta de los eminentes señores Doctores Lorenzo A. Mendoza, José Manuel de los Ríos, Agustín Aveledo, Arístides Rojas y Pbro. J. B. Castro, presidida por nuestro Metropolitano, agotó sus valiosas influencias y grandes esfuerzos en protección de los infelices: más de cincuenta mil bolívares han remitido á la Junta distribuidora de Carora, que la componen los honrados ciudadanos Dr. Andrés Riera Silva, Antonio Zubillaga, Ignacio Oropeza, Amenodoro Riera y Andrés T. Alvarez. No hemos de olvidar en esta relación las diversas juntas constituidas en los pueblos de la República para recolectar recursos, y nos es grato consignar aquí el importante Acuerdo sancionado por el Club Bolívar de Barquisimeto en su sesión solemne del 28 de octubre. Dice así:

"EL CLUB BOLIVAR

Considerando:

Que es sumamente triste el cuadro desolador que presentan nuestros hermanos y compatriotas de Carora, por la terrible y desastrosa inundación verificada en los aciagos días 21, 22 y 23 de los corrientes.

Considerando:

Que es un deber de la confraternidad cristiana y social proteger á nuestros hermanos desgraciados

ACUERDA:

Excitar á todas las sociedades y corporaciones de esta capital para que por medio de comisiones especiales, nombradas del seno de cada una de ellas, procedan cuanto antes á recolectar entre los Barquisimetanos una limosna, que proporcionalmente será entregada al Vicario Capitular de la Diócesis, con el fin de que la haga distribuir equitativamente entre los desvalidos de la desgraciada ciudad de Carora, que hoy lamenta los desastres de inaudita catástrofe.

El Director de este Club hará circular el presente Acuerdo á los Presidentes de las asociaciones referidas, lo hará publicar en todos los periódicos de la localidad, y designará la comisión especial que le corresponda á esta corporación para el objeto del expresado Acuerdo, compuesta de cinco miembros.»

Y ese Club, compuesto de comerciantes, agricultores, artesanos y hombres de ciencia y letras, contribuyó eficazmente á la recolección en la ciudad de algunos recursos que fueron enviados y distribuidos con oportunidad. El Vicario Capitular Dr. J. P. Wohnsiedler personalmente recogió algunas limosnas con el mismo fin; y la sociedad toda se movió en el sentido de soco-

CALLE DEL COMERCIO

CALLE TORRES

VISTAS DE CARORA ANTES DE LA INUNDACIÓN

Calle del Comercio

Calle Bolivar

Calle Torres

rrer á las victimas de la inundación. Si son tristes y desgarradores los cuadros del infortunio, aparecen muy hermosos los triunfos de la caridad. Mitígase un tanto el dolor y se endulzan bastante las lágrimas cuando la tierna beneficencia derrama el tesoro inagotable de sus favores. Los espíritus buenos y generosos, aun en contra de su querer, ganan paga de gratitud inmensa y de honra merecida por el constante jornal de su benevolencia. Sobre la mano que se extiende dadivosa caen las lágrimas del reconocimiento, como perlas del alma.

La Junta de Socorros de Caracas merece elogios de la humanidad afijida, bien que el mérito rehusa el justo aplauso. Sus distinguidos miembros desplegaron el interés necesario para el éxito: allí Ríos, el ángel que mitiga dolores: allí Aveledo, el padre de los huérfanos, el maestro de los niños, el incondicional de la caridad: allí Rojas, espíritu que despide luz y corazón que derrama bondad: allí Castro, el cumplido sacerdote cristiano, que difunde claridades con su palabra; y allí nuestro deudo, Monseñor Uzcátegui, de quien nada debo decir, sino que cumplió su deber, ya que mi afecto por él y el parentesco con que me honro pueden hacer sospechosa la alabanza de la verdad.

La sociedad de Carora, por la laboriosidad de sus miembros, por la honradez de su comercio, por la virtud de sus grandes servidores en las letras y en las armas, se ha hecho acreedora á las consideraciones que su mérito atrae y su desgracia inspira. Amantes del trabajo, idólatras del honor, cristianamente honrados, religiosos y patriotas, son los hijos de aquella honesta y culta ciudad: ellos llevan la franqueza en los labios, la buena fe en el alma y el corazón en la mano. Allí no se conoce ni el engaño ni la perfidia y todos se consideran y se tratan como miembros de una misma familia. El caroreño se distingue por lo veraz y firme en su amistad, por lo cumplido en sus tratos, por la suavidad de sus maneras, por la moralidad de sus costumbres, por lo ingenuo de sus palabras y por lo expresivo en sus afectos. Si son muy merecidos los auxilios prestados á las víctimas de la inundación, ellos serán retribuidos con eterna gratitud. La sociedad favorecida en los días de su amargura, con letras indelebles de amor y bendición gravará los nombres de sus benefactores.

Y yo, como barquisimetano, me creo obligado á consignar mi reconocimiento, en nombre de mis compatriotas de Carora, por el generoso comportamiento de los que han contribuido al bien y consuelo de los inundados. Quisiera poseer rico tesoro de elocuencia para gastarlo todo en la expresión de nuestra gratitud; pero bástale al alma caritativa el *Dios se lo pague* del pobre que recibe la limosna. Uno yo mi débil voz al coro de los pordioseros de Carora, y les repito un ay mil veces: *Dios se lo pague!*

Antes de terminar vienen á mi memoria, como suaves auras que golpean la frente, aquellos delicados versos del malogrado poeta Domingo Ramón Hernández, ángel de pobreza con rico tesoro de inspiración, que cantó así la desgracia de Andalucía:

Parte de la Calle Falcon

Parte de la casa que habitaban las Sritas. Arafé

Calle Falcon

VISTAS DE CARORA DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN

CALLE TORRES

CALLE DE LA DEMOCRACIA

CASA DE LAS SRITAS. ARAPÉ

"Al trémulo movimiento
De la tierra estremecida,
Exhalas despavorida
Entre escombros tu lamento:
Se conduele el firmamento,
Se apiada la humanidad;
Y por cubrir tu orfandad,
Y por enjugar tu lloro,
Te tiende su manto de oro
La divina Caridad."

LUIS M. CASTILLO.

Caracas: diciembre de 1893.

LA SUGESTION

EN ESTADO DE VIGILIA

De uno de los últimos números de los *Anales Psiquiatria* que se publica en París, extractamos la siguiente relación del doctor Gilbert que nuestros abonados leerán con agrado seguramente hoy que se debate con tanto calor la cuestión de cura de enfermedades por medio de la sugestión.

Dice así:

"He publicado—dice el doctor Gilbert—en la *Normandie Médicale* una nota sobre un caso de curación de una corea grave, por un simple mandato. Todos los casos de ese género debieran ser publicados, porque permitirían más tarde establecer una teoría de la sugestión que, hasta ahora, es uno de los problemas más oscuros desde el punto de vista psicológico. La teoría de lo inconsciente, de M. Paul Janet, que es la más aceptable hasta el día, no resuelve, en efecto, todas las dificultades.

He aquí uno de esos casos interesantes, aunque ya un poco antiguo. Observación—«Proliferación extraordinaria de gas, en el dorso de ambas manos: sugestión verrucuración»—Hace cuatro años sostenía yo á mi amigo, el señor Janet, que la sugestión en estado de vigilia era capaz de hacer desaparecer hasta los productos patológicos organizados; él me negaba la posibilidad de mi aserción.

Elegí á un muchacho de trece años que me habían traído al consultorio, porque había sido rechazado de la escuela primaria, á causa de que no sólo no podía escribir, sino que ni se podía servir de sus manos para llevar el alimento á la boca.

En efecto, el dorso de las dos manos estaba ocupado enteramente por una infinidad de verrugas que se extendían hasta las uñas, rodeándolas: todos los dedos estaban llenos. Las verrugas desaparecían al llegar al pliegue de la piel que separa á la mano de la muñeca. Nada en las palmas de las manos. En realidad, podía decirse que no existía la piel de las manos, pues no quedaba un solo intersticio sano entre las verrugas, á tal punto, que los dedos no podían doblarse y que la pobre criatura se hallaba reducida á un estado de completa enfermedad.

Reuní en mi consultorio á un cierto número de médicos y al señor Janet, para quien estaba preparada la demostración. Sólo les pedí una cosa: que estuvieran tan serios, y graves como yo, y que no se rieran.

Formado el círculo, tomé al niño por ambas manos que examiné, como para estudiarlas bien; después, fijando mis ojos en los suyos le pregunté en alta voz: quieres curarte? Como me respondiera con flojedad, imprimí por varias veces la pregunta en su cerebro, repitiéndola con cierta violencia, hasta que me contestó con acento de convicción]:

—Sí señor, quiero curarme.

Entonces le dije: ten cuidado; voy á lavarte con agua azulada, pero si dentro de ocho días no estás curado, entonces te lavaré con agua amarilla. Cecilia tráigame agua azulada. Después le lave las manos con cualquier agua, ligeramente azulada, y se las enjugué con cuidado.

Ocho días después las verrugas habían desaparecido completamente excepto dos ó tres que habían quedado como para ser testigos del estado anterior. Agarré al pobre muchacho como la primera vez y lo reprendí fuertemente por no haber desaparecido todas las verrugas.

Lo lavé con agua amarilla que le produjo un dolor imaginario de fuerte quemadura.

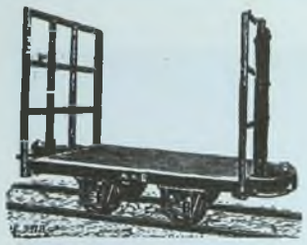
Pocos días después la piel estaba intacta en todas partes y el muchacho siguió su vida ordinaria.

Así es como un producto incurable, tal como la verruga, puede desaparecer gracias á la simple influencia moral ó mental. Todas las curas del famoso zuavo Jacob, ó de cualquier otro taumaturgo, sea quien sea, se explican así, y solo así."

CALLE DE LA DEMOCRACIA

CASA DE LAS SRITAS. ARAPÉ

VISTAS DE CARORA DESPUÉS DE LA INUNDACIÓN



ARTHUR KOPPEL

FABRICA DE FERROCARRILES PORTATILES Y FIJOS

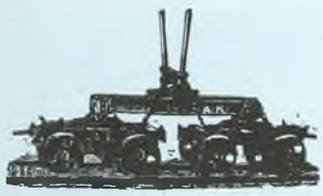
BERLIN, BOCHUM, CAMEN

FUNDICION DE ACERO EN WOLGAST

SUCURSAL EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

MATERIAL

para ferrocarriles y tranvías.—Nuevo sistema de rails acanalados para tranvías.—Rails ligeros y durmientes de acero.—Cambios de vía.—Plataformas giratorias.



Especialidad para instalaciones en haciendas de caña, café y cacao

500

modelos de ruedas de acero.—Wagonetas y carros volcadores.—Coches para tranvías.—Locomotoras.—Puentes y materiales para puertos y estaciones.

Indispensable para minas, todo género de construcciones y grandes empresas

PRESUPUESTOS DE GASTOS Y CATALOGOS GRATIS

Exposición permanente de todo el material en miniatura, en esta sucursal:

OTTO NATHANSON

Caracas, Este 4, número 14 — (Traposos á Chorro)

Agente para Caracas y Estados limítrofes:—ALFREDO JAHN

Caracas, Balconcito al Truco, número 44.—Ingeniero para oficinas de caña y café y toda clase de maquinaria, puentes y techos de hierro.

Agentes en el Zulia y Estados contiguos:—BECKMANN Y ANDRESEN—MARACAIBO

Agentes en Valencia, **Becker, Gosewisch & Ca. Sucesores.**—Agentes en Barquisimeto, **J. Hanser & Ca.**

EL CRIMEN DEL PLATANAL

Profundamente conmovida está nuestra sociedad desde la mañana del 28 de diciembre en que circuló la noticia de haberse cometido un crimen inaudito la noche antes en la esquina del Platanal, barrio de Candelaria.

Roberto Rodríguez, sospechado de complicidad en el robo de cuarenta mil pesos hecho en meses pasados al Banco de Venezuela, había logrado sustraerse á las pesquizas de la policía hasta la noche del 27 del mes pasado en que, cosido á puñaladas, fué hallado por los agentes del orden público, que, á los gritos de Rodríguez pidiendo socorro, acudieron á la casa, teatro del sangriento drama.

En las casas vecinas, á las que llegaron por los fondos, fueron encontrados los señores Gabriel, Manuel Felipe y Francisco de Paula Lugo, hermanos los dos primeros y tío de éllos; el último, y á quienes se señala como autores del horroroso crimen.

La casa estaba convertida en charca de sangre. En el fondo se encontró una fosa recién abierta, cordeles, etc., y en una de las piezas frascos de venenos. No son todavía conocidas del público las declaraciones de los vecinos, de los señalados como reos y de la víctima que vive á pesar de las heridas.

A muy tristes reflexiones conduce este hecho insólito que revela un estado de corrupción social alarmantísimo.

En lo sucesivo daremos cuenta á nuestros abonados de todo lo verídico que venga siendo del dominio público sobre este asunto negro y desconsolador.

OBSERVACIONES

SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1810 EN VENEZUELA

Puede que sea útil á aquellos que gustan mirar los grandes acontecimientos de la civilización sin apelar al misterio ó á las fuerzas sobrenaturales un examen físico de los hechos que se han fijado como puntos de referencia de la historia. Con este motivo no parecerán del todo superfluos algunos rasgos típicos y por decirlo así fisonómicos de las revoluciones de Venezuela, en particular la de 1810, llamada «de la independencia,» cuanto más que ninguno de los escritores nacionales modernos ha seguido ese método para sus investigaciones históricas y sociales.

Consideradas las cosas de un modo general, se puede sentar que la época colonial duró hasta 1810. Encendióse entonces la guerra para

independizar el país hasta 1823: corrió desde entonces la cuestión civil que hubo de consolidarse en 1830 el régimen republicano, que es el actual.

Ahora bien, el cuadro siguiente da el resumen de las revoluciones, rebeliones ó motines, distribuídos por meses y estallados desde 1749, es decir, durante siglo y medio más ó menos. (*a*)

				RESUMEN	
Enero	3	Julio	8		
Febrero	3	Agosto	5		
Marzo	3*	Setiembre	2	Antes de 1810 . . .	3
Abril	5	Octubre	2	De 1810 á 1823 . . .	2
Mayo	1	Novbre.	3	„ 1823 á 1830 . . .	4
Junio	8	Dicbre.	2	„ 1830 á 1889 . . .	36
	23		22	Total	45

Puede observarse bien el aumento de fermentaciones á partir de Marzo y prolongarse hasta Setiembre. Se sabe en efecto que no hay sino dos estaciones en los países intertropicales, arregladas según la abundancia ó rareza de las lluvias, ó hablando con mayor exactitud, según la predominancia de los vientos alisios S. E. [de Abril á Setiembre] y N. E. [de Octubre á Marzo]. De este modo el período más cálido del año empieza en Abril y finaliza en Setiembre.

Si consideramos ahora el territorio dividido en tres zonas geográficas (montañas, praderas, selvas), se hace evidente la influencia de la temperatura más ó menos intensa en lo de aminorar el progreso. Desde este punto de vista es más práctico distribuir los climas según los pisos principales sobre el nivel del mar; y es de notar que la idea enunciada por el profesor Lombroso acerca del despotismo de los imperios de Méjico y el Perú [*b*] no sería aplicable sino en atención al frío excesivo que es la regla en esta región de los Andes ecuatoriales. Por otra parte las diferencias de temperatura, aun las más débiles, tienen una alta importancia en un clima *constante* como el de Venezuela. En las montañas la temperatura está distribuida generalmente 22° y 12° C., mientras que en las llanuras es por término medio 31°,2., en las selvas 25°6. y en la costa setentrional 28°—27°. Se sigue de esto que en el sistema montañoso de la costa (el más bajo de los dos) la influencia del movimiento agrícola se hace patente, lo mismo que la disposición á las revoluciones. Si bien ambos sistemas constan de un inmenso nucleo plutónico, sembrado acá y allá de afloramientos cretaceos inferiores y superiores, puede ser motivo de aquello la arenisca y el conglomerado que predominan en la Cordillera y en los Llanos y el aluvión ó acarreo de los valles que forman las montañas costaneras.

En suma, los climas del país están distribuidos así: cálido, con una temperatura anual de 30°—23°: templado, de 22°—17°: frío, de 16°—12°5. Sin contar con el último que no comprende sino un número muy mediano de aldeas, hanse contado entre 127 hombres distinguidos, (*c*) nó militares, de la revolución de 1810, 49 procedentes de 17 poblaciones situadas en las zonas cálidas, y 78 de 4 poblaciones de la zona templada. De éstos, Caracas, la capital, había contribuido con 61 y Trujillo con 15. Es por esto que el historiador español Torrente se expresaba de la manera siguiente con motivo de la revolución. "La capital de la provincia de Venezuela ha sido la

(*a*) Véase: *Landaeta R.* Gran recopilación etc. II pág. 5. *La rebelión de 1892 ocurrió también en Marzo.
(*b*) "Il delitto politico e le rivoluzioni," pág. 40.
(*c*) *Landaeta*, O. c, II, pág. 56. En este número no se incluyen 17 extranjeros y 26 de patria incierta.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne
VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL
DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS
ULTIMAS CREACIONES
Productos
al DATURA INDIEN

Esencia. . . . . DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon. . . . . DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite . . . . . DATURA INDIEN
Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.
EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

Aceite de Hígado de Bacalao

DOCTOR DUCOUX
Iodo-Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga
Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLORÓSIS, etc.,
al AGEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente tónica y fortificante.
Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerias del Universo.
Desconfiese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

VERDADERAS PÍLDORAS del Dr BLAUD
Estan empleadas con el mayor éxito desde mas de 50 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extrangeros para curar la *ANEMIA, CLORÓSIS (colores palidos)*, y facilitar el *Desarrollo de las jóvenes.*
El hecho de estar estas Píldoras inseriadas en el nuevo *Codex Frances*, y su eficacidad reconocida por el Consejo de Higiene del Brazil, *y su venta autorizada*, nos dispensa de todo elojio.
Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.
DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES
NOTA. — *Las Verdaderas Píldoras del Dr Blaud no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.*
PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS
BLAUD

DESPUES DEL BAILE

WALTZ

cres.
p
dim.
f
p
1.
2.
ff

fragua principal de la insurrección americana. Su clima vivificador ha producido los hombres más políticos y osados, los más emprendedores y esforzados, los más viciosos é intrigantes, y los más distinguidos por el precoz desarrollo de sus facultades intelectuales. La viveza de estos naturales compite con su voluptuosidad, el genio con la travesura, el disimulo con la astucia, el vigor de su pluma con la precisión de sus conceptos, los estímulos de gloria con la ambición de mando y la sagacidad con la malicia." (*a*)

Al estudiar Lombroso varios factores físicos de las revoluciones, comparándolas con el delito político y la genialidad, escribe esto respecto de las primeras: "La predominancia de Julio en América, al menos para las repúblicas españolas, en los últimos decenios, en que se puso en actividad el vapor y el telégrafo, podría darse la mano con la propagación de las rebeliones portuguesas y españolas; por ejemplo, la rebelión de Lima en Julio de 1838, fué precedida una revolución portuguesa en Junio; las de Cuba y de Bogotá, en Julio de 1851, de la portuguesa de Mayo; la de Méjico en 1840, de la española de Julio; y la de Uruguay en Julio de 1869, de la española de Julio, bien que el predominio en Julio descuella apenas en la época más moderna (1835—80)." (*e*)

Uu hecho que desde luego llama la atención al examinar la composición de la masa insurrecta en 1810 es seguramente el factor de la edad individual. Los Jefes principales los da la juventud. Bolívar fué proclamado "Libertador" de 29 años: Sucre fué "Gran Mariscal de Ayacucho" también de 29: Páez dió el combate del Mantecal á los 27: Soublette tenía 29 años y Anzoátegui 30 en la batalla de Boyacá, Plaza 25 en la de Carabobo: Córdoba fué General á los 22 años, O'Leary mandaba un cuerpo de ejército á los 21 y Cordero tenía 30 años en Tarqui. A Bolívar llamaban sus tenientes "*El Viejo*," y con todo apenas tenía 41 años cuando cesaron los combates de la revolución. (*f*) De este modo muchos jóvenes oficiales perecieron de 1811 á 1816, tales como los tres Buroz (uno de ellos de 15 años), Picón de 17, Ricaurte, Girardot, Sojo, Salias, Anzoátegui, Muñoz Tebar, Rivas Dávila, Campo Elías: otros sucumben en las sangrientas hecatombes de Ocumare y de Aragua, en 1814, habiendo sido fusilados los dos hermanos Salias, Jalón y Villapol. Montaigne decía: "De cuantas bellas acciones humanas de toda especie han venido á mi conocimiento, las más numerosas han sido ejecutadas hasta en los siglos antiguos y en el nuestro, antes de la edad de 30 años."

Cuanto á las clases, las más distinguidas quedaron en el campo republicano. Los miembros de la "Sociedad patriótica" y los del congreso de 1811, lo mismo que la mayor parte de los que se señalaron en la prolongada guerra que muy luego se encendió, eran de las clases más selectas del país; mientras que los corifeos del partido realista eran por lo común personas inciviles ó iletradas. Boves era chalán, Morales regatón y antiguo criado del comandante Cajigal, Yañez mercader, Rosete abacero, Zerbery teniente de una compañía de presidiarios enviada de España. El historiador Díaz designa así el número y las clases de los fautores de la revolución [*g*]

Militares	32
Hacendados	23
Abogados	11
Paisanos [no militares]	11
Individuos del Ayuntamiento	9
Empleados civiles	8
Id. de la Real Hacienda	6
Músicos	4
Sacerdotes particulares	3
Profesores de medicina	3
Artesanos	3
Prebendados	1
Cirujano	1
Boticario	1

Otro hecho notable es la intervención de las mujeres en los momentos paroxísticos de la cuestión militar. Muchas de ellas fueron cruelmente ultrajadas y aun flageladas. En 1814 solamente 7 fueron confinadas, 5 heridas en los combates, 2 flageladas públicamente y 1 fusilada, á causa de sus ideas republicanas.

Nos parecen aun dignas de atención las epidemias morales propagadas durante la guerra. Dos hay, que sepamos. Una fué causada por el terremoto de 1812 y otra producida por la llamada *guerra á muerte*. El terremoto, que fué descrito con minuciosidad por Humboldt, [*h*] cayó tajusmente el jueves santo [26 de Marzo]; y la circunstancia de haber estallado también la revolución otro jueves santo [19 de Abril] condujo al alto clero á considerar la catástrofe como un castigo del cielo. La esplicación se regó pronto en todas direcciones y la consecuencia fué que por casi dos años se efectuó una reacción en el sentido realista. Indicóse como prueba el hecho de haber escapado al accidente ciertos cuarteles ocupados por tropas del rey, y el historiador Díaz refiere gravemente como quedó enhiesto el pilar que en la Iglesia de la Trinidad soportaba el escudo de armas españolas.

La guerra á muerte ha sido un acontecimiento del todo particular. Comienza de redondo en 1813 produciendo otra reacción, esta vez en el sentido republicano. Fué ideada por un joven abogado, nacido en 1782 en Mendoza, villa situada en medio de las montañas desprendidas de los Andes colombianos. Llamábase Antonio Nicolás Briceño. Antes de esta época era conocido como un sujeto lleno de moderación y prudencia, habiéndose distinguido ya en el seno del Congreso de 1811, en la Alta Corte de Justicia y como miembro del Poder Ejecutivo. Por lo demás mostraba un cuerpo gentil, un hermoso busto. Su primer acto fué degollar dos ancianos pacíficos y enviar las dos cabezas á Bolívar y á Castillo con cartas cuya primera línea estaba escrita con la sangre de las víctimas. La serie de las crueldades que constituyen la trama de ese funesto periodo es demasiado larga para que nos detengamos en ella aquí. En otra parte la examinaremos con especialidad. Pero hay dos circunstancias que caracterizan esa época malhadada; el delirio de los victimarios y el cambio evidente que se efectuó más tarde en los que sobrevivieron á las horribles carnicerías. Varios muestran ciertos rasgos singulares del criminal nato (Boves, Rosete, Arismendi): otros caen en reincidencias sospechosas; el coronel Carujo fué enjuiciado en 1828, desterrado en 1830 y muerto en rebelión en 1836; el obispo Méndez fué expulsado de la Cámara en 1826, desterrado en 1830 y enjuiciado en 1836: otros, en fin, eran verdaderos neurópatas; Bolívar lo fué en alto grado, Páez era epiléptico, Febres Cordero sucumbió de reblandecimiento cerebral. No obstante Bolívar fué el único entre éstos que jugó papel principal en la ejecución de tan espantosas represalias.

He aquí el destino que cupo á los autores de la revolución de 1810, según la lista ya citada de Díaz.

Vivían el 1º de Agosto de 1820	30
Muertos de enfermedad	51
Muertos en la campaña	10
Ejecutados á lanzadas	10
Muertos en el terremoto de 1812	5
Fusilados	4
Ahorcados	2
Ahogados navegando	2
Asesinado por sus esclavos	1
Muerto de hambre	1
Suman	116

A reserva de ulteriores investigaciones se pueden allegar dos caracteres más á aquella época: la influencia poca ó nula del alcoholismo y la rareza de los suicidios. En el curso de la guerra no he podido encontrarme con ninguno, y solamente cuando Humboldt habla del clima de la ciudad del Tocuyo, una de las más adictas al rey y más antiguas de la República, dice expresamente: "goza de una grande frescura y admira ver que bajo un tan hermoso cielo tengan los habitantes una grande propensión al suicidio." Pora éstos, como para la enagenación mental, conviene tener en cuenta el horror en que eran tenidos y el esmero puesto en ocultarlos; mas para el alcoholismo y la dipsomanía es evidente su mayor acción en los tiempos modernos.

Noviembre de 1893.

LISANDRO ALVARADO.

(*d*) His. de la revol. hispano amer. [cit. por Rojas].
(*e*) O. c. pág. 47.
(*f*) Véase: *Capella T.* "Leyendas históricas."
[*g*] El Pro. Blanco, al hacer reparos sobre dos de la lista formada por Díaz, añade 10 militares, 4 hacendados, 1 abogado, 1 músico, 1 sacerdote, 1 cirujano y 1 practicante. Ignoro sin embargo el género y la fecha de la muerte de todos ellos, para incluirlos en este cuadro y en el siguiente.
[*h*] "Viaje." Lib. V. cap. XIV.

EDICION INTERNACIONAL
Del RETRATO de S. S. LEON XIII
Por CHARTRAN
Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su vestido de recepcion.
ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos *versos latinos* que van reproducidos *autógrafos*, sobre todas las reproducciones:
Grabado con ácido — Cromograbado — Grabado en dulce
Cromolitografía — Fotocromía — Fototipia — Cromotipografía — Imágenes de color

DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

MEDALLAS DE ORO
en las Exposiciones Universales de
Paris 1878-1889
Burdeos, DIPLOMA DE HONOR en la Exposicion de 1882
PRUNES D'ENTE
Ciruelas Ingertas
J. FAU
Burdeos (Francia)
Se desea pasarlo bien sirva comer cada dia
Ciruelas deliciosas J. FAU